

(Espacio casi vacío. Una tenue luz ilumina una figura sentada en una silla, reclinada sobre un escritorio. Parece dormir. Un poco más atrás un armario-relicario, pintadas sus puertas con la imagen de la Virgen del Pilar ofreciendo la columna a Santiago. El armario se abre y sale caminando el viejo del dibujo "Aún aprendo", mira a Goya y vuelve a introducirse en el armario. Una pausa y las puertas del armario se abren con estruendo. Un grupo compacto de gentes, iluminados por la luz de unas velas puestas sobre un sombrero, se adelanta a pasos cortos y rítmicos. Son Moratín, Cayetana, Martín Zapater, Josefa Bayeu, el doctor Arrieta, Leocadia Zorrilla y varios personajes de sus grabados. Una figura, Moratín, se separa del resto y zaradea con la mano al durmiente.)

Moratín.- ¡Francho! ¡Francisco! ¡Paco! ¡Pacorro!

(Goya despierta.)

Moratín.- ¿Dormías?

Goya.- ¡Eh! Sí. Me quedé traspuesto.

Moratín.- ¿Y qué soñabas?

Goya.- Cosas mías. Pero tú, bribón, Moratín mío, que haces aquí si estabas en París persiguiendo gachises.

Moratín.- Vine a despertarte.

Goya.- Pues muy cumplido, collón, con lo bendito que le viene a este viejo quedarse dormido.

Moratín.- Vengo con unos amigos.

(Goya se vuelve y les ve. Queda atónito contemplando a seres muertos hace tiempo junto a otros todavía vivos.)